



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid Teléfono núm. 1.018.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént. De años anteriores..... 50 . Teléfono núm. 1.018.
	Un año..... 8 .	Un año..... 15 .	Año..... 8 .	

AÑO XVIII.

Madrid.—Lunes 14 de Diciembre de 1891.

NÚM. 932.

## PASATIEMPOS

El tiempo, que conforme pasa modifica todo lo que nos rodea, usos, costumbres, y hasta la manera de ser de cuanto toca la mano del hombre, ha dejado también sentir su influencia en la afición al espectáculo taurino.

Y así como al transformar unas resultan beneficiadas, al ejercitar su influencia sobre otras las perjudica notablemente.

Entre las primeras, ninguna encontramos que pueda referirse á las corridas de toros.

En cambio, entre las que han perdido con el transcurso de los tiempos, hay no pocas taurinas.

De estas vamos á enumerar, entre otras, la *afición*, la *manera de ser de las corridas*, la *cría de reses bravas*, los *toreros* y las *empresas*.

De ellas iremos ocupándonos en números sucesivos, durante el interregno taurino en que estamos, á consecuencia de la quiebra de la Empresa de nuestra Plaza de Toros, y que, al paso que lleva la Diputación provincial, terminaría Dios sabe cuándo.

Hoy lo haremos de la *afición*, por ser la que más ha sufrido y la que influye no poco en algunas de las anteriormente enumeradas.

Los aficionados de los pasados tiempos

asistían á su fiesta favorita, y en ella no transigían con aquello que perjudicase al arte, ejecutáralo quien lo ejecutara, ni con cuanto pudiese menoscabar la importancia del espectáculo por que mostraban su predilección, y por el que estaban dispuestos á sacrificar sus intereses.

Cierto es que había entre ellos divisiones respecto á la manera de apreciar el trabajo de los diestros, pero cierto es también que en esta división el arte no salía perjudicado, porque mientras unos aplaudían y defendían al diestro que ejecutaba las suertes parando más y sin recurrir á los adornos, otros eran partidarios de los floreos que se hacían, siempre que éstos no desvirtuasen las suertes practicadas.

Los aficionados de hoy, si tal nombre puede darse á la mayoría de los que asisten á las corridas de toros, van á ellas como podían ir á cualquier otro sitio á pasar dos á tres horas lo menos aburridas posibles, cuando no van porque sí, ó porque los vean otros amigos, y con ellos echar después de la corrida una cana al aire, importándoles poco que los toreros encargados de la lidia la lleven á la práctica con sujeción á lo que prescribe el arte.

Y así como los aficionados antiguos estaban divididos entre sí, como hemos dicho anteriormente respecto á la práctica de

las suertes, hoy lo están también, pero no bajo el mismo punto de vista.

Ahora no hay partidarios de esta ó de aquella escuela: hoy sólo hay partidarios de este ó de aquel matador, al que aplauden á rabiar en cuanto sale á la plaza, ó ante un toro ejecuta algo, así al practicarlo falte á todo cuanto el arte prescribe; partidarios que silban al que no sea su ídolo en cuanto creen que merece la más leve censura, sin examinar las condiciones en que ha tenido que ejecutarlo.

Y estos aplausos apasionados, sin que haya motivo para ellos, y estas silbas injustificadas, son las que han conducido á los diestros por el mal camino y perjudicado al arte, que tan alto supieron colocar las grandes figuras del toreo, y los que han contribuido á que las Empresas miren más al lucro que al prestigio de la fiesta.

Mientras los antiguos aficionados, de los que van quedando muy pocos, influían con su proverbial hidalguía á que el arte no marchase por tortuosos senderos, sino por el camino que trazaban los que procuraban abrillantar la ejecución de las suertes, los que hoy asisten al espectáculo taurino, con la línea de conducta que siguen, acabarán por destruir la obra de tantos años y de tantos maestros en el arte, terminando por completo con la fiesta, desprestigiándola.



## EL TOREO.

la de tal modo, que se necesitarán muchos años y mucha constancia para devolverle su antiguo esplendor, si es que de entre los concurrentes al espectáculo surge de nuevo la buena semilla de los pocos buenos aficionados que nos quedan.

Ya hoy no hay puntos de reunión de aficionados donde se discuta en debida forma sobre esta ó la otra suerte practicada en la última corrida celebrada, sobre las condiciones de las reses jugadas, sobre el más ó menos tacto con que fué presidida, ó sobre la conducta más ó menos correcta de la Empresa, reuniones á que asistían los más afamados diestros, escuchando con atención las censuras ó plácemes que allí se otorgaban.

Hoy no hay centros de tal índole; cuando más, se reúnen dos ó tres veteranos de la afición, que procuran hablar lo menos posible de la fiesta, para no verse en el compromiso de entenderse con quien desconoce hasta lo más rudimentario del arte de Montes.

Pues, ¿y los diestros? Váyanse ustedes con censuritas á la mayoría de la pléyade que se deja coleta, y ya verán ustedes lo que es bueno.

Cualquiera de ellos sufre las lecciones de hombres inteligentes en el toreo de los que hoy viven, y de quienes escucharon parecer y tomaron consejo muchas veces las grandes figuras de los últimos años del toreo, los Montes, los Sanz, los Cúchares, los Domínguez, y otros.

Este extravío de la afición, que es causa de muchos otros extravíos, en lo que á la fiesta se refiere, obra de los tiempos, es difícil remediar, y, por tanto, más aún el que la fiesta vuelva á lucir en todo su esplendor.

¿Podrá volver al buen camino?

Lo dudamos.

### TOROS EN DAIMIEL.

#### Primera corrida verificada el día 3 de Septiembre de 1891.

Ganado de Aleas.

Espadas: Espartero y Torerito.

Paseo de las cuadrillas, cambio de capotes, etcétera, etc., etc.

1.º Retinto obscuro, de gran romana, corni-  
apretado.

Toma siete varas y mata un jaco.

En una vara voltea á Vizcaya, ingresando éste en la enfermería.

Espartero coleó.

Julián y Valencia parearon por lo mediano. El toro, huído y defendiéndose.

Espartero lo consiente y lo pasa con frescura, soltándole un *sopapo* algo desprendido.

(Muchas palmas.)

2.º Retinto obscuro, corniveleto y buen mozo, reparado del ojo izquierdo.

Toma cinco varas, mata tres jacos y deja uno inservible.

El bicho se traía poder.

Antolín y Bejarano meten dos y medio pares medianos.

Torerito pasa muy despegado, y suelta una estocada eléctrica.

Hubo palmas, porque los pueblos se contentan con cualquier cosa.

3.º Castaño albardado, basto y con dos cuernos como dos palos de mesana.

Resultó un buey de primer orden.

Tomó seis varas sin codicia ni poder, y volvió la cara otras tantas veces.

Malaver y Morenito parean á la media vuelta. El toro, cobarde y defendiéndose.

Espartero se estrecha con el buey y pasa de órdago, siendo muy aplaudido.

Suelta una estocada un poquitín delantera, que hace polvo al toro.

(Muchas palmas.)

4.º Del mismo pelo que los anteriores, grande y con mucha leña en la cabeza.

Toma seis varas, da á los piqueros cuatro porrazos y mata dos pencos.

El bicho tenía poder,

Antolín y Bejarano parean medianamente á la media vuelta.

El segundo, con mucha *jinda*.

Torerito va á pasar de muleta, y el toro se echa, cosa que hace en dos ó tres ocasiones más.

En una de las veces se levanta, salta al callejón y arranca la puerta de arrastre.

Sale al redondel, y Torerito, sin ninguna preparación, le suelta media en lo alto, tirándose de lejos.

El puntillero, á la quinta.

5.º Aldinegro, un poco apretado de cuerna.

Tiene mas piés que un galgo. Salta.

Lío en la plaza.

Toma seis varas, acosándolo, por dos caídas.

El toro, un buey. Volvió la cara seis veces.

Valencia cuarteó un gran par.

¡Gracias á Dios!

Julián cuarteó otro bueno, y termina Valencia con uno superior, al sesgo.

Espartero torea fresco y ceñido, cuadra al bicho, tira la montera, y echa á rodar al toro de una hasta la mano, algo desprendida.

El matador escucha la mar de palmas.

El toro, sin hacer nada por el diestro.

6.º Un torazo tremendo, con diez varas de cuerna.

Toma cinco varas y mata tres caballos.

Tiene poder, pero vuelve la cara tres ó cuatro veces.

Llega al segundo tercio hecho un buey.

Pareado por los chicos del Torerito, este diestro lo despacha, después de pasarlo muy despegado, de un pinchazo y media á paso de banderillas.

El toro, en pésimas condiciones.

#### RESUMEN.

Los toros, en general, cobardones; todos han vuelto la cara; no carecían de poder, pero tenían poca bravura.

Ha sido una corrida de mucha carne.

Espartero.—Trabajando mucho y ganando la mar de palmas. Ha sido una buena tarde para Manuel.

En el último tercio, muy sereno y estrechándose con los toros.

Torerito.—Regular, haciéndole favor.

Picadores y banderilleros, medianos.

La presidencia, pesada.

La entrada, floja.

#### Segunda corrida, verificada el día 4 de Septiembre de 1891

Toros de D. Anastasio Martín.

Espadas: Espartero y Guerrita

La corrida del día anterior había dejado gratísimamente impresionado al público que acudió á presenciarla, por el arrojo y arte que en ella desplegó esa gloria del toreo que se llama Manuel García (Espartero).

Estaba anunciada para el día de hoy una verdadera competencia entre Manolillo y Guerrita, y en verdad que los que tal especie vertieron no andaban equivocados, pues desde el primer momento se vió, con agrado del público, que los muchachos apretaban, si bien con honroso estímulo y nada de envidias.

Todo hacía esperar una corridita muy animada, pero «el hombre propone, etc. etc.»

En fin, no adelantemos los acontecimientos (frase muy socorrida) y entremos en materia.

Cumplidos todos los rituales de costumbre, se dió suelta al primero de la tarde, de pelo cárdeno obscuro y un poquito corniapietado.

De Molina, Trigo y Paquillo Fuentes aguantó siete picotazos, por dos caídas y otros tantos pencos muertos. Espartero y Guerrita, rivalizando en quites y obteniendo muchas palmas.

Se me olvidaba consignar, que un buen número de ciudadales, que no pueden ver al Guerra ni pintado, estaban provistos de sendos cencerros para obsequiarle á las primeras de cambio con una cerrada.

Julián entra al cuarteo, estando el toro descuidado, y prende un par desigual; después, y en su turno, tira los palos, saliendo de naja. Morenito cuarteó uno bueno.

Y ya tenemos en danza á la flor y nata de Sevilla.

Manolillo, después del brindis de ordenanza, se dirige al bicho, al que, confiado y con mucho arte, da uno alto, uno cambiado, uno con la derecha uno alto, tres cambiados, intercalados con tres altos, uno de pecho (palmas y olés á Sevilla), se cuadra el torito, y Manuel entra en corto y muy por derecho, dejando en las mismas pándolas una corta.

El toro salió, al parecer, muerto de las manos del diestro.

(La mar de aplausos.)

El toro, tambaleándose, atraviesa la plaza, y, cuando todos creíamos que caería hecho una pelota, principia á dar vueltas, sin hacer apenas caso de la muleta que le presenta el matador. Este, que antes había quitado el estoque del morrillo, de la misma manera que se saca un alfiler de un acerico, aprovecha un «segundo» para meter á toru parado otra corta, superior. El bicho se agarra en firme al piso con las cuatro patas abiertas, ladea á un lado la cabeza y dice que no quiere echarse. Guerra, y después el Espartero, le cogen las astas para enderezarle el cuello, y todo es inútil, cada vez ladea y levanta más la cabeza, haciendo imposible el descabello.

Y vean ustedes por dónde una faena superiorísima, casi se desluce.

Vuelven las vueltas ¡dichosas vueltas! y el toro cae con estrépito. Manolillo, que estuvo hecho un guapo, fué muy aplaudido.

El segundo se traía el mismo traje que el anterior.

Con poca voluntad toma tres varas de Molina, que raja en la segunda, y le vale una pita fenomenal.

Primito, entrando bien al cuarteo, deja un par desigual.

Guerrita se dirige á la presidencia, brinda, y, cuando se dirige al toro, los cencerristas de que antes he hablado, le dan una serenata.



## EL TOREO.

El público que no lee *El Liberal*, *El Imparcial* y *El Resumen*, protesta enérgicamente, y los *cencerristas* se callan.

Seis pases, de los que dos fueron naturales, dos cambiados y dos con la derecha, dados desde muy cerca, bastaron á preparar al bicho para una gran estocada, entrando el matador en corto y con coraje.

La mar de aplausos y una ovación de pitos y dicharachos á los *cencerristas*, que no sabían dónde meterse los instrumentos. Guerra descabelló con el estoque al primer intento, después de haberlo querido hacer dos veces con la puntilla.

El torito, á más de mansurrón, era tuerto.

Seis varas tomó el tercero, de Coca, Trigo (que ingresó en la enfermería con una pequeña contusión en un pie), Molina y Moreno, por cuatro caídas y tres jacos muertos. Guerra, al hacer un quite por la derecha en la tercera vara, intenta tocar la cara del bicho; éste, que se revolvía con ligereza y no paraba, se le vino encima, estando á punto de llevárselo en la cabeza. El chico, que supo *tocar á retirada* muy á tiempo, fué aplaudido. A la siguiente vara, Espartero entra al quite por la izquierda, y, sin tener en cuenta las condiciones de la res, ni servirle de ejemplo lo ocurrido á Guerra en la vara anterior, le mete la mano derecha en la cara, siendo acto seguido empitonado por la parte media de la pantorrilla izquierda, quedando en la cuna del toro en posición horizontal, con la cabeza al costado derecho del bicho, que le tira cuatro terribles hachazos, arrojándole al suelo como una masa inerte. Manuel quedó sin movimiento.

Guerrita y varios individuos de ambas cuadrillas se echaron como lobos encima del toro, que no volvió á hacer por Espartero.

Es necesario saber las grandes simpatías que este valiente diestro goza en esta parte de la Mancha, para comprender el disgusto que se apoderó del público. La satisfacción de éste fué inmensa cuando vió levantarse muy tranquilo á Manuel, al que creía muerto, ó por lo menos mal herido.

Y la verdad es que bien se merece el incondicional cariño de los manchegos un diestro que, como el que nos ocupa, ha sabido ganárselo por su concienzudo trabajo en todas las plazas de esta región.

Manuel quiso seguir toreando, á pesar de las protestas del público y las observaciones de Guerrita, que le advertía que se encontraba herido.

Por fin marchó á la enfermería, donde se le registró una herida en la pantorrilla izquierda, de cinco centímetros de extensión por uno de profundidad.

Malaver y Valencia, muy desacertados al parear, pusieron de cualquier modo tres pares. El toro tenía facultades y se defendía mucho. Valga esto en abono de los chicos.

Guerra pasó al buró con cinco altos, tres cambiados y tres con la derecha, intercalando unos con otros, y larga una estocada hasta la bola, un poquito tendenciosa, por cuartearse al entrar. El torillo no estaba para dibujos.

(Palmas y cigarros.)

El cuarto, de la capa de los anteriores, ó aún más obscuro, resultó huyendo y burriciego en grado superlativo.

De Moreno tomó una vara y cuatro de Molina, tardeando mucho.

Almendro cuarteó un par regular, y luego mete otro malo á la media vuelta. Primo cuarteó uno bueno.

Guerra da un pase alto, uno cambiado, uno alto y cinco con la derecha; al tiempo de tirarse, el buey se distrae, y el chico se pasa sin herir. (Palmas.) Dos pinchazos buenos y una superior esto-

cada á volapié algo contraria, por atracarse de toro Rafaelillo, en aplimentaron la faena.

(Muchas palmas.)

Excuso decir que los *cencerristas* no daban señales de vida.

El quinto lucía un hermoso traje berrendo en negro, capirote y botinero, siendo además un poquito apretado y delantero de cuerna.

Principió volviendo la cara, y concluyó de la misma manera después de la última vara.

Tomó cinco de éstas, demostrando algún poder; dió cuatro porrazos á los piqueros, y mató tres jacos.

Resultó un torito bueno; pero aquello de volver la jeta, no me hizo feliz. Guerrita hizo quites primorosos, que le valieron grandes y prolongados aplausos.

A petición del público toma los palos; y entrando al cuarteo superiormente, deja un par un poquito caído, que no lo hubiera parecido á no ser el bicho *medio gallo*, como llaman en tierra andaluza á los toros con poco morrillo. (Muchas palmas.) Después coloca otro par fenomenalmente bueno, entrando al cuarteo por la izquierda. Se empalman las ovaciones. Termina Rafaelillo, después de prepararse él mismo el toro con mucho lucimiento, con un gran par quebrando á tres pasos de la cuna. Renuncio á describir el entusiasmo del público. La música tocó la *Marcha Real*. (No es broma.)

La brega que empleó en la muerte de este toro fué de primer orden. En dos palmos de terreno hizo un verdadero derroche de arte. ¡Qué manera de estrecharse! ¡Qué pases tan bien rematados, y qué de aplausos escuchó! No tuvo tanta fortuna al herir; pues si pinchó siempre en lo alto, tuvo que entrar cinco veces á matar; la última estocada fué de lo bueno, bueno.

En fin, cómo estaría, que los de las *cencerrillas* no se atrevieron á hacer uso de ellas.

El chico fué muy aplaudido.

El sexto, más grande que sus hermanitos, y con mucha leña en la cabeza.

Tomó siete varas, demostrando algún poder. Pareado por Almendro y Antonio Guerra, pasó á manos de Guerrita, que, previos once pases, se dejó ir desde cerca, en tablas, con media buena, que resultó á un tiempo, saliendo trompicado, por hacer mucho el toro por él.

Después, metiéndose también de veras, dejó una hasta la mano en todo lo alto, que hizo polvo al bicho.

(Muchas palmas.)

### RESUMEN.

Los toros de D. Anastasio Martín, han resultado regulares nada más; algunos volvieron la cara. Los picadores, reservadí los.

Los banderilleros, haciendo pocas cosas notables y muchas medianillas.

Los *cencerristas*... ¡Oh! Los *cencerristas* han hecho la gran plancha.

*Espartero*.—Superior en lo poco que ha trabajado, y aplaudidísimo.

¡Lástima grande ha sido que el incidente de la cogida nos haya privado del placer de admirarle una vez más! De todas veras celebraré que la cosa no sea nada de cuidado, y que vuelva pronto al campo donde tantos aplausos le esperan.

*Guerrita*.—Muy trabajador y animando extraordinariamente la corrida. Aplaudidísimo en todo.

Con decir á ustedes que una infinidad de manchegos han modificado la opinión que tenían formada de este diestro, está dicho todo.

Hay individuos de éstos que han prometido no volver á tomar en sus manos *El Liberal*, *El Imparcial* y *El Resumen*.

Ya irán cayendo muchos del burro.

Y ya se irán convenciendo que hoy día las indiscutibles figuras del toreo, son Espartero y Guerrita.

Del gran Califa de Córdoba sólo nos queda el recuerdo de sus grandes proezas, de su brillante historia taurina.

¡Que no en balde corren los años!

O'LANZO.

## TOROS EN VALDEPEÑAS

Corrida verificada el 28 de Agosto de 1891.

Ganadería de D. Antonio Miura.

Espadas: Lagartijo y Espartero.

A las cuatro y media dió comienzo la corrida. Hecha la señal por el presidente D. Sebastián Bermejo, salen á hacer el paseo las cuadrillas, capitaneadas por Lagartijo y Espartero, siendo saludadas con entusiastas aplausos.

Poco después se dió suelta al primer miureño, que atendía por *Sabino*, retinto en verdugo, bien puesto de pitones y de kilos.

Nueve veces acarició á los picadores: dos á Moreno, que marró en una; tres á Trigo, que cayó en dos ocasiones; dos á Vizcaya, que midió el suelo en la última, y dos al Beao, marrando en una y cayendo en la otra contra el estribo de la barrera, causándose una herida de tres centímetros en el parietal derecho, que no le impidió continuar en el redondel.

En los quites alternaron los matadores.

Moreno y Beao dejaron los caballos para el arrastre.

Ostión cuarteó un par y repitió en su turno con otro de sobaquillo. Antolín dejó al cuarteo el mejor par de la tarde.

Rafael, ataviado de morado y oro, después de seis pases altos y dos con la derecha, propinó al miureño, que estuvo bravo y noble en todos los tercios, media estocada á volapié que fué buena y que bastó para que el bicho se echara. El puntillero, á la segunda.

(Aplausos.)

El segundo se llamaba *Berraquero*, negro, bien armado y algo más pequeño que el anterior.

Recibió dos varas de Moreno, que cayó en una; una de Vizcaya, con caída y caballo muerto; y de Beao, que salió con la cabeza vendada, sufrió dos, con caída en ambas y un jaco menos.

Valencia colocó un par á la salida de un capote y repitió con uno bueno al sesgo. Mellado, después de una salida falsa, dejó medio par á la media vuelta.

Manolillo, ó el Espartero, como ustedes quieran, que vestía de azul y oro, se encara con el toro, que se hallaba un tanto receloso, y después de catorce pases entre naturales, altos y en redondo, todos buenos y con los piés quietos, y uno superior de pecho, le atiza una estocada monumental, contraria de tanto atracarse. (Ovación).

El de Miura fué bueno en varas, cortó algo el terreno en banderillas y se hizo receloso en el último tercio.

*Romanero*, castaño, meano, con botines en las patas traseras y un tantico bizco del derecho.

Toma una vara de Vizcaya, que abandonó el cuadrúpedo, y el toro cayó á la salida; otra de Moreno, con caída y caballo muerto, y tres de Beao. Al quite, ambos matadores, pero más trabajador el Espartero.

Manene colocó medio par, malo. Ostión salió en falso con los mismos resultados. Manene, después de otra salida de tono, repite con otro medio, y Ostión, por no ser menos que su compañero, puso



## EL TOREO.

otro medio par tan malo como los anteriores. Todos cuarteando.

Lagartijo encontró al toro defendiéndose en las tablas, y con gran jindama, encorvándose y de mala manera, ayudado por toda la cuadrilla, dió tres pases naturales, cuatro altos y nueve con la derecha, para recetar un pinchazo, tirándose de largo y con cuarteo.

Con un solo pase con la derecha dió otro pinchazo barrenando. Volvió á pasarlo con tres naturales y cuatro con la derecha, después de los cuales largó una estocada, que resultó pescuecera, con tendencia á echarse fuera de la suerte. Después de ocho telonazos intentó el descabello, parapetado en un caballo, tocando algo. Finalmente, dió otros cuatro pases, y descabelló de veras, pero al abrigo de un jaco muerto. El toro, tardo en varas, se defendió y buscó el bulto en los últimos tercios.

El cuarto se llamaba *Lamparillo*, negro y con herramientas finas y cortas.

Manuel quiso darle á la salida unos capotazos logrando sólo una verónica regular.

Entre Trigo, Beao y Moreno le pusieron cuatro varas, perdiendo cuatro caballos y rodando los picueros.

Morenito hizo una salida, y después dejó medio par á la media vuelta, repitiendo en su turno con otro medio del mismo corte. Julián colocó un par, en la misma forma, y después, por variar, hace una salida, y dejó otro par á la media vuelta.

El Espartero dió cinco pases, uno de ellos cambiado, y atizó una estocada, que resultó una mijita caída, porque hizo un extraño el toro. El Sargento, á la tercera.

Negro, con bragas, nevado por los cuartos traseros, y apretado de pitones, fué el quinto, llamado *Nevaito*.

Trigo le puso una vara de refilón. Después aguantó el bicho dos varas más, y ocasionó una caída.

Entre Manene y Antolín le pusieron dos pares de las de fuego, y uno y medio de los fríos.

Rafael, después de marear al bicho con dieci nueve pases, en dos tiempos, le propinó un metisaca bajo y otro en la hoya, sin razón alguna, pues lo que tenía el toro era que quería tablas.

Cerró plaza un toro negro, meano, llamado *Jabaito*, al que saludó el Espartero con dos verónicas, una de ellas buena, una navarra buena, y dos de frente por detrás.

Recibió una vara de Moreno, que cayó y perdió el jaco, haciendo un buen quite el Espartero. Tomó tres de Vizcaya, que perdió un caballo, y dos y un marronazo de Trigo.

Malaver colocó dos medios pares, el segundo en las costillas, y Valencia, después de dos salidas falsas, medio, al revuelto de un capote.

Espartero dió diez naturales y altos, cinco cambiados, y cuatro con la derecha, para un pinchazo, en que se tiró de largo, y media en su sitio, que bastó para que fuera arrastrado el bicho.

### APRECIACION

Los toros, tardos en cuanto les tocaron el pelo. Dado el precio á que han costado, debieron los señores Miura esmerarse más en la elección del ganado, pues nos consta que la Comisión ha dado por los toros lo que les pidieron.

Fueron buenos el primero y el cuarto.

Rafael, bien en el primero; en los otros dos, á la altura de un principiante. Bregando y dirigiendo, bien. Hizo un gran quite á Moreno en el segundo toro.

Espartero, en su primero, superior pasando á hiriendo; bien en el cuarto, y muy bien en el sexto. Bregó mucho y bien toda la tarde, haciendo

muy buenos quites y teniendo el peso de la lidia.

Los banderilleros, muy mal en general.

Sólo Antolín y Valencia bregaron algo, y pusieron cada uno un buen par.

Los picadores, sin poner una vara regular; verdad es que entre cuatro tuvieron que echar fuera seis Miuras de bastante cabeza, como lo prueban las quince caídas que sufrieron.

Los servicios, mal; sobre todo, el de caballos.

La presidencia, bien en general, aun cuando alguna vez, como en el tercer toro, tuviera Raiael que indicarle el cambio de suertes.

La entrada, un lleno.

PACO.

## PLAZAS DE TOROS.

(Continuación.)

**Sevilla.**—Ciudad capital de la provincia de su nombre, en las márgenes del Guadalquivir, estación férrea, Capitanía general y Arzobispado, con 135.000 habitantes. Tiene magníficos edificios, buenos teatros, Casinos y establecimientos de recreo, al nivel de las más importantes ciudades de Europa.

Es cuna de gran número de personajes célebres y de afamados toreros.

La Plaza de Toros se construyó por la Real Maestranza de Caballería en 1760.

El redondel, que desde dicha fecha ha sufrido importantes variaciones, es muy extenso.

El primer cuerpo del edificio es de piedra y ladrillo, como de los mismos materiales es próximamente la mitad del otro cuerpo, siendo el resto de éste, que está sin cerrar por completo, de madera.

El tendido tiene diez filas y nueve la grada cubierta.

El palco Real, cuyo frente es de tres arcos con balaustrada de mármol, está enfrente de la puerta del toril; y sobre ésta están situados el palco destinado al Municipio y otras Autoridades.

En el callejón, que es muy ancho, hay cajones de capacidad bastante con asientos, que para los aficionados son de gran preferencia.

La entrada principal se compone de dos columnas de orden dórico, sobre cuyo cornisamento se halla un espacioso balcón.

En estos últimos años se han llevado á efecto en este importante circo taurino obras mejorando el ornato del mismo y la comodidad de los espectadores.

Su forma es un polígono irregular de 30 lados.

Su cabida es de 12.000 espectadores.

Tiene 13 puertas de entrada, ocho escaleras para dar paso á las localidades, dos extensas caballerizas, 12 chiqueros, enfermería, capilla, corrales para tener el ganado que ha de lidiarse, y las dependencias necesarias para el servicio.

En esta plaza se celebran durante el año ocho ó diez corridas de toros y no pocas de novillos.

Las de rúbrica de las primeras, tienen efecto los días de Pascua de Resurrección, ferias de Abril y ferias de San Miguel, jugándose en ellas toros de las más renombradas ganaderías, por afamados diestros.

(Se continuará.)

## EL AÑO DE 1891

### MES DE FEBRERO

Muere en Cádiz el antiguo banderillero Francisco Ezpeleta.

### MES DE MARZO

Día 1.—*Vilano*, núm. 4, toro de la ganadería de Palha, jugado en Madrid en tercer lugar, infiere al espada Bonarillo una herida grave en la unión del tercio superior, de la pierna izquierda.

Día 14.—Muere en Madrid, á las seis de la tarde el banderillero Victoriano Recatero López (Regaterín).

### MES DE ABRIL

Día 5.—Muere en Madrid el antiguo alguacilillo de la Plaza de Toros, D. Vicente Castillo.

Día 19.—Minuto, que estaba anunciado para alternar como espada en la corrida celebrada en Madrid en esta fecha, al estar brindando para matar el toro tercero, éste se corrió al sitio que ocupaba el diestro, y le hizo tomar el callejón, de cabeza, infiriéndose, al caer, con el estoque, una herida en la región glútea izquierda.

Su hermano, el picador Vargas, en la misma corrida, resultó con una herida en el pie derecho.

Día 26.—El Torerito, al colear el cuarto toro de Cámara lidiado en Valencia, sufre una cox de un caballo, que le obligó á marchar á la enfermería.

### MES DE MAYO

Día 3.—Muere en Sevilla, á consecuencia de una afección al estómago, el espada José Machío.

Día 14.—Se suicida en Barcelona el antiguo banderillero Antonio Valero (Papelero.)

Día 15.—Tiene lugar la subasta de la Plaza de Toros de Sevilla por cinco años, adjudicándose á D. Ricardo Ruiz de la Vega en 60.010 pesetas anuales.

Día 24.—El tercer bicho de la corrida de novillos verificada en Granada, llamado *Flor de Jara*, ocasiona á Rebutina una grave herida en la región glútea derecha, y al mozo de plaza, Nicolás Quilez otra muy grave en la región glútea, con desprendimiento de la masa muscular y una conmoción cerebral.

Al morir el quinto toro es arrojada al tendido de sol una banderilla. Dos espectadores luchan por su posesión, y en uno de los movimientos, el arpón fué á clavarse en el ojo izquierdo de Emilio Palacios, joven de quince años, ocasionándole la enucleación del ojo.

(Continuará.)



**Madrid.**—A estas fechas continúa la Diputación provincial sin ocuparse del arriendo de la Plaza de Toros de esta villa, para los meses que faltan hasta que tome posesión la nueva Empresa.

\*\*

**Ajuste.**—La Empresa de la Plaza de Madrid, que lo es á la vez de las de Sevilla y Córdoba, ha ultimado el contrato con el espada Rafael Guerra (*Guerrita*), para que trabaje en cuantas corridas se celebren en las ya mencionadas capitales de provincia.

\*\*

**Puerto de Santa María.**—La Plaza de Toros de esta importante ciudad, ha sido adjudicada á D. Manuel Campos.

Según nuestras noticias, este señor tiene organizadas cuatro corridas, en las que se jugarán toros de Cámara, Muruve, Orozco y Miura.

Los espadas *Lagartijo* y *Cara-ancha* torearán en una, *Mazzantini* en cuatro, y *Espartero* y *Guerrita* en tres.

\*\*

**Fuenterrabía.**—En breve comenzarán las obras de la Plaza de Toros proyectada en esta población, que debe inaugurarse en Septiembre del año próximo.

Tendrá cabida para 6.000 espectadores.

\*\*

**Baeza.**—La nueva Plaza que se construye en esta importante población, quedará terminada en el próximo mes de Abril, y la inauguración se verificará con dos corridas en los días 18 y 19 del mes siguiente, jugándose toros de Saltillo y Benjumea.

La Empresa ha contratado ya para ambas corridas al espada *Lagartijo*.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18  
Teléfono 1.018.